

Memoria que resiste: memoria histórica de un territorio vulnerado contado por mujeres de la comuna de Puerto Octay

Comp. Jacqueline Lagos Maragaño
Los Lagos: Ediciones Una Temporada en Isla Negra, 2017

JAVIERA ARCE RIFFO

Secretaria Ejecutiva de la Unidad de Igualdad y Diversidad
Universidad de Valparaíso

Hace algunas semanas, llegó a mis manos, por una querida amiga, el libro *Memoria que resiste: memoria histórica de un territorio vulnerado contado por mujeres de la comuna de Puerto Octay*, compilación hecha por Jacqueline Lagos Maragaño. El libro representa un interesante trabajo de reconstrucción de la memoria histórica contado por mujeres, cuya tónica común consistió en su vinculación con el cooperativismo y los beneficios de las economías de colaboración en los territorios rurales de Chile, previo al golpe de Estado ocurrido en 1973. Este hecho se presenta en el relato de las mujeres, como una fisura generativa que acabará por modificar la tranquilidad de la vida de las protagonistas y sus familias en el campo.

Durante la lectura, se aprecia cómo el contexto rural marcó de manera profunda la identidad de las cuatro protagonistas de estas páginas: Erna Águila, Ana Ortega, Noraliza Grandón y Marina del Carmen Torres. Los relatos de las mujeres se encuentran acompañados por la prosa de la poeta María Bernardita Vargas, hija de Ana Ortega, quien va describiendo con pluma ágil los pasajes e identidades de las relatoras principales.

Las historias encuentran conexiones, tales como la dedicación de estas mujeres a sus familias numerosas, su dedicación exclusiva al trabajo no remunerado; específicamente, el cuidado de sus hijos y de la casa. Destaca, además, la capacidad que poseen ellas de realizar, incluso, labores relacionadas con la salud, en particular respecto de atender sus propios partos. Asimismo, ellas plantaban sus propios alimentos y confeccionaban la ropa de sus hijos, mientras sus maridos se dedicaban a trabajar en la “Hacienda”, la cual las proveía de ingresos que les permitían en aquella época sostener sin mayores dificultades a sus numerosas familias.

Aun cuando el contexto rural suele estar marcado por las dificultades del entorno, las pocas comodidades existentes y el aislamiento, estas mujeres relatan que sus vidas eran tranquilas, que en general la cooperativa les permitía vivir bien, repartir las ganancias de los asociados de manera equitativa, y recibir los beneficios de un trabajo bien hecho.

La instalación de la dictadura militar marcará para ellas un tránsito hacia una sociedad mucho más violenta y abusiva con las mujeres y con sus familias. Algunas de ellas llegaron a ser maltratadas y detenidas por reclamar mejores condiciones de vida, o en su defecto, recuperar las condiciones que tenían antes de la intervención dictatorial en la cooperativa; otras fueron desalojadas de sus tierras y sus casas, para dar paso a la expansión de las empresas privadas, que lograron apoderarse de “la Hacienda”; tanto durante la dictadura como también, posteriormente, en democracia.

Las violencias sufridas por estas mujeres marcarán la evolución también del “campo” en Chile y el debilitamiento del mundo rural que ha calado profundo en el imaginario de la sociedad actual, del cual no se ha hecho un análisis sustantivo en materia de política de Estado sobre la necesidad de mantener y potenciar este mundo rural. Se ha olvidado la importancia del trabajo de la tierra y su positivo impacto en los seres humanos, sin el “campo” no hay alimentos.

El libro *Memoria que Resiste...*, además de entregar elementos analíticos fundamentales para reconstruir la memoria histórica de la comunidad de Puerto Octay a quienes no pertenecemos a ella ni a la región, nos obliga a replantearnos la necesidad de vincularnos con los misterios del mundo rural y el campo; al mismo tiempo, ver cómo las mujeres son las que están en la actualidad resguardando nuestras semillas y nuestra comida.

Estas memorias permiten la debida conexión con las corrientes ligadas a enfoques ecofeministas, y su necesario estudio y abordaje político en el contexto chileno. La abstracción del feminismo, por lo general, prefiere quedarse en lo discursivo, y en discusiones de salón; incluso, en ocasiones, en desprecio de otras formas prácticas de vivir el feminismo, sin tanta teoría, como el cultivo de la tierra, el resguardo de las semillas y el respeto a nuestros pueblos originarios; este tipo de problemáticas, por cierto, también sons abordadas por la autora, a través de uno de los relatos en que Marina Torres describe la discriminación vivida desde su origen por el hecho de que su padre pertenecía al pueblo Mapuche; se relata cómo su abuelo les tenía prohibido a ella y a su madre, tener contacto con su progenitor. Ya en la adultez, la mujer pudo reconectarse con su cultura e historia, antes despreciada por los discursos de “homogeneización” y de “blanqueamiento” de la élite chilena. Fue así víctima de las ideas de superioridad racial por sobre los pueblos originarios nacionales, y también sobre nuestros vecinos de la diversa América Latina. Este discurso homogeneizador de la “superioridad chilena” ha generado practicas opresivas contra los pueblos originados, cuya expresión máxima es la sufrida por la violencia del Estado contra el Pueblo Mapuche.

Memoria que resiste... es una invitación a repensar las nuevas formas de relación y encuentro con el pasado, a través de la historia incluso de quienes fueron actrices secundarias, como es el caso de las protagonistas. Es importante recordar que estas mujeres no tuvieron acceso a formar parte de la cooperativa principal, pero su trabajo doméstico impactó de manera positiva en el bienestar de sus familias y de la comunidad, mejorando la

calidad de vida de los habitantes de Rupanco. No obstante, con la instalación de la dictadura militar todo cambió y las condiciones de vida de los trabajadores y de sus familias empeoraron. Estas políticas económicas implantadas a sangre y fuego por el dictador permitieron palpar de qué manera el feminismo jamás podrá dialogar ni mucho menos encontrarse con el autoritarismo, el terrorismo de Estado, el modelo capitalista y el neoliberalismo basado en la individualidad y la desarticulación social.

Finalmente, cabe señalar que los elementos que entrega *Memoria que resiste...* son útiles, incluso, para replantear el modelo de desarrollo chileno y la falta de diálogo que existe entre la transversalización de género en las políticas públicas, la política social y la política de emprendimiento, que ha tendido, desde una visión de mercado, a promover el emprendimiento individual en desmedro del colectivo, junto al desprecio por la asociatividad. Como consecuencia de esto, las pequeñas empresas poseen una vida que no supera los 5 años, y en general las mujeres que asisten a las capacitaciones otorgadas por programas como Sercotec, Fosis, Sernam, entre otras entidades públicas, prefieren no iniciar actividades, por temor a perder sus beneficios sociales.

Memoria que resiste nos invita a analizar, reflexionar y poner en cuestión las formas de gobernar, basadas en la competencia incluso por los recursos públicos y las ayudas sociales, las propuestas de solución a los problemas actuales, y a cómo recuperar el sentido social y el desarrollo democrático, para caminar hacia la construcción de un proyecto colectivo, cooperativo y solidario. sentido, ya sea para su destrucción o reafirmación. Así, todo el amor que se impone como una experiencia de dolor y sentido es, simplemente, un acto de divina creación: “Las palabras son solo costras y perduran como gritos e incrustaciones” (105).